

A photograph of a dilapidated room. In the center, a red leather sofa sits on a floor covered in rubble and debris. The walls are heavily damaged, with peeling plaster and exposed brick. A chandelier with three glass shades hangs from the ceiling. The overall atmosphere is one of decay and abandonment.

APOCALIPSIS

Karl Kraus





Kraus, Karl. Apocalipsis. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : EGodot Argentina, 2015. E-Book. ISBN 978-987-3847-16-5 1. Filosofía. I. Título CDD 190

Corrección

Gimena Riveros

Traducción

Natalia I. Vidal

Foto de tapa

Thomas Farina | farinathomas@gmail.com
Alcatraz isolation cells

Ilustración de Krauss

Juan Pablo Martínez Spezza
arte.pablomartinez@gmail.com

Diseño de tapa e interiores

Víctor Malumián

Ediciones Godot
www.edicionesgodot.com.ar
info@edicionesgodot.com.ar
Facebook.com/EdicionesGodot
Twitter.com/EdicionesGodot
Buenos Aires, Argentina, 2014

“Sea mi humillación ejemplar, no mi obra”

Karl Kraus, el héroe por coacción.

Por Natalia I. Vidal

La presente antología ofrece un recorrido inédito por textos de valor fundamental en la biografía de Karl Kraus y su revista Die Fackel. Se trata de la nota editorial inaugural del primer número en abril de 1899, traducción subida originalmente a la página de Rayando los Confines en 2004, “Apocalipsis”, ensayo emblemático de Kraus de 1908 con motivo de los primeros diez años de la publicación, escrito y publicado un poco antes; “Después de veinte años”, de 1919, y “Treinta años después”, de 1929. “En esta pequeña época”, de 1924 y el artículo inédito de Paul Scheerbart, “El nuevo instrumento bélico”, publicado en la revista expresionista berlinesa Der Sturm en 1910, componen el anexo de la presente edición.

Cada ensayo demarca una etapa en la publicación de Die Fackel y la tarea de Karl Kraus, expresada por sí mismo. Para quien se asome por primera vez a la prosa de Karl Kraus, la lectura no solo será sorprendente sino también trabajosa, concentrada, reflexiva. Quien ya se

encuentre “hechizado” por este autor podrá deleitarse un poco más con la asombrosa contemporaneidad subyacente en sus escritos, que nos lo acerca en derrotas y males de la posmodernidad y en la que nos vemos reflejados una vez más pese a la distancia, el espacio y los cambios de siglo.

“En esta pequeña época”, de 1924, es la continuación del ensayo escrito en 1914, “En esta gran época”, traducido por José Luis Arántegui en Escritos, la hermosa antología de la colección La balsa de Medusa de Visor.

El ensayo de Paul Scheerbarth, un autor que lamentablemente no ha sido lo suficientemente traducido y apreciado en el mundo de habla hispana, se propone aquí reforzando algunos aspectos trabajados por Kraus en “Apocalipsis”. La mirada crítico-apocalíptica y mística sobre el presente entra en consonancia con la mirada crítico-utópica scheerbarthiana, dirigida al futuro y al pacifismo. Ambos textos han sido inspirados por elementos y noticias del acontecer diario -el invento del conde Zeppelin es uno de ellos-, el desarrollo de la técnica, la fuerte presencia del militarismo en la vida cotidiana, el clima de la política interna, las rivalidades y las anexiones imperiales, y todos los signos y hechos conflictivos que llevarían al continente europeo a la Primera Guerra Mundial. Así, entre las desgracias y las carencias de la tierra, el consuelo en el arte, la sala de conciertos, el teatro y las iglesias, Kraus y Scheerbarth se sienten tempranamente amenazados por la usurpación técnica del cielo, destinada a exterminar lo humano, su obra y la naturaleza en proporciones masivas. Ambas miradas, tempranamente actuales en su pasado, se nos ofrecen ineludiblemente signadas por la videncia, pues

lo que anticipaban negativamente, a nuestro pesar, efectivamente ocurrió.

Die Fackel lanza su primer número en 1899, una etapa signada por álgidos conflictos anexionistas y revueltas por las identidades nacionales en los territorios del Imperio Austrohúngaro. Su editor, Karl Kraus, era el hijo cultivado de un fabricante de papel que tenía tres sucursales dentro de los territorios agrupados por los Habsburgo. A Kraus no le faltó papel, le faltó un lugar a su medida. Provenía de una familia judía “asimilada”, en aquel entonces la palabra “integración” no estaba en uso, no formaba parte de la agenda política, en la práctica era un asunto de asimilación en la coyuntura económica, y de allí, validada en la estructura social. Había nacido un 28 de abril de 1874 en uno de los territorios pertenecientes a la corona. Cuando abandonó la carrera de abogacía y se dedicó al estudio de la filosofía y la germanística, ya sabía que derrochar papel no era su objetivo, sino que su misión consistía en evitarlo. No, papel no le faltó, sino ese lugar a su medida, y lo inventó. Se llamó *Die Fackel* y sobrevivió la caída del imperio, atravesó la Viena roja y finalizó 36 años después, teniendo que presenciar el Austrofascismo de Dollfuss, con su propia muerte. ¹ *Die Fackel*, su revista, su escenario, su teatro, su escritorio, sus noches y sus días, la sala de conferencias a la que solo entró para hablar él.

El productivo fin de siglo vienés propició también, como contrapartida, el nacimiento del Sionismo, el crecimiento de la prensa liberal, los círculos eruditos de intelectuales, músicos, escritores, artistas, arquitectos y científicos, todos ellos, a favor o en contra del imperio, pero

apuntalados por el adormilamiento pomposo que caracterizó el mito de la corona habsbúrgica y sus ceremoniales envejecidos al ritmo del vals. Fue marco de la tarea de un Freud, de un Weininger, de un Loos, de un Berg, de un Schiele, de un Altenberg, de un Roth y de un Kraus, entre muchísimos otros, interconectados de manera directa e indirecta, sitiados en Viena como epicentro de un imperio que ignoró desde un principio que le fuera posible un final. En este contexto, entonces, tuvo lugar la salida del primer ejemplar de Die Fackel, llamado por su editor “cuaderno”, referido por nosotros como una revista, y valorado el día de hoy como una obra literaria producida a lo largo de 36 años.

La primera aparición de la revista recortó un mapa de agudos malestares a los que se propuso hacerles frente, sea, por sobre todas las cosas, la inmadurez intelectual como producto de la dudosa madurez cultural de la primacía de habla germana, la prensa liberal y los periodistas, una importante presencia dentro de este entramado. La luz de Die Fackel o La Antorcha ingresó a la vida pública como doble demoníaco de la época, o martillo nietzscheano, ejerciendo una crítica despiadada que iluminó “asesinando”, destruyendo lo que traía el día, y “repartiendo culpas de manera equitativa”, si es posible tomar al pie de la letra semejante aspiración.

En 1908 el Imperio Austrohúngaro anexionó Bosnia-Herzegovina, y casi diez años después del primer número editorial, la crítica a la madurez cultural se desplazó ubicando a la técnica en contra de la humanidad y de la naturaleza. Kraus no consideró a los periodistas mejores